

to, la voz de los que padecen llega hasta el trono de Dios: desde lo alto del cielo, la copa de las divinas misericordias se derrama sobre la tierra; y desde la tierra, este celestial rocío cae gota á gota hasta el fondo del abismo, para ser recogido por aquellos labios que está abrasando el fuego vengador. ¡Oh, cuán hermosa eres, Iglesia católica! Ya sea que padezcas, ya que milites, ya que triunfes por medio de tus hijos, siempre eres el mismo cuerpo de Jesucristo, la misma familia de los santos, la misma ciudad de Dios. Tú eres la mística Jerusalem, edificada como una ciudad cuyos habitantes todos no forman más que un solo pueblo, participando de los mismos bienes.

Así pues, oh amados oyentes, entre todos los miembros de la Iglesia católica existe un mútuo comercio de oraciones y méritos; y esta comunión admirable de los santos es la que la Iglesia procura grabar en nuestros pechos. Esforcémonos, por tanto, en estrechar más y más los vínculos que nos unen con todos los santos, ya rogando por los que militan como nosotros; ya suplicando por los que padecen, ó implorando el auxilio de los que triunfan. Sobre todo esmerémonos nosotros en ser santos á nuestra vez. ¿De qué nos serviría tener con los mismos comunión, mediante los vínculos de la fe, si no procurásemos unirnos á ellos mediante los de la santidad? Por ricos, por grandes, por sábios que seais; sin santidad, nada sois. La santidad es la verdadera nobleza del hombre, su mérito y su gloria; sin ella, el talento no es más que un delirio, la riqueza una brillante indigencia, y la fama una ruidosa oscuridad. Ella es más elevada que el ingenio, más preciosa que el diamante, más fuerte que el poder, más radiante que la corona de los monarcas. Ella realza la ciencia del sabio, temple la espada del guerrero, autoriza la toga del magistrado, fecunda la oblacion del sacerdote, é irradia lo mismo sobre los harapos del pobre, que sobre la púrpura de los reyes. Fuera de ella, no hay cosa en la tierra que no se aje y desvirtue; el oro se empaña, la salud se consume, la beldad se marchita, la amistad se altera, la gloria se eclipsa, la vida se extingue; solo la santidad permanece, porque solo ella es inmortal como Dios; es inmortal en la gloria, inmortal en la dicha, inmortal en el triunfo. ¡Plegue al cielo, queridos oyentes, que todos podamos conseguir esta inmortalidad gloriosa, gracia que de corazón os deseo!

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Recordare Abraham, et Isaac, et Israel servorum tuorum... Placatusque est Dominus, ne faceret malum, quod locutus fuerat adversus populum suum. Exod. xxxii, 15 ET 14.

Acuérdate (Señor) de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos... Con esto se aplacó el Señor, y dejó de ejecutar contra su pueblo el castigo que habia dicho.

Ne cesses clamare pro nobis ad Dominum Deum nostrum, ut salvet nos de manu Philistinorum. I. REG. vii, 8.

No ceses de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro, para que nos salve de las manos de los filisteos.

Protegamque urbem hanc, et salvabo eam propter me, et propter David servum meum. IV. REG. xix, 54.

Pues ¡yo ampararé á esta ciudad, y la salvaré por amor de mí, y por amor de David siervo mio.

Et dixit Dominus ad me: si steterit Moyses et Samuel coram me, non est anima mea ad populum istum: ejice illos à facie mea, et egredientur. JEREM. xv, 1.

Entonces me dijo el Señor: aún cuando Moisés y Samuel se me pusiesen delante, no se doblaría mi alma á favor de este pueblo: arrójalos de mi presencia y vayan fuera.

Hic est fratrum amator, et populi Israel: hic est qui multum orat pro populo, et universa sancta civitate, Jeremias propheta Dei. II. MACHAB. xv, 14.

Este es el verdadero amante de sus hermanos y del pueblo de Israel; este es Jeremías profeta de Dios, que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la ciudad santa.

Obsecro ergo vos, fratres, per Dominum nostrum Jesum Christum, et per charitatem Sancti Spiritus, ut adjuvetis me in orationibus vestris pro me ad Deum, ut liberer ab infidelibus, qui sunt in Judæa, et obsequii mei oblatio accepta fiat in Jerusalem sanctis. ROM. xv, 30 ET 31.

Entretanto, hermanos, os suplico por nuestro Señor Jesucristo, y por la caridad del Espíritu Santo, que me ayudeis con las oraciones que hagais á Dios por mí, para que sea librado de los judíos incrédulos que hay en Judea, y la ofrenda de mi ministerio ó la limosna que llevo sea bien recibida de los santos de Jerusalem.

Orantes simul et pro nobis, ut Deus aperiat nobis ostium ser-

Orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la

monis, ad loquendum mysterium Christi. COLOSS. IV, 5.

Orate pro invicem, ut salvemini: multum enim valet deprecatio justi assidua. JACOB. V, 16.

Et cum aperuisset librum, quatuor animalia, et viginti quatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas plenas adoramentorum, quæ sunt orationes sanctorum. APOCAL. V, 8.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Los libros sagrados nos presentan un sin número de ejemplos, por los que vemos á Dios aplacado por la intercesion de los ángeles, por las oraciones de los patriarcas y por los méritos de los justos. El rey Ezequías, viendo cercada la ciudad de Jerusalem por el poderoso ejército de Senaquerib, y que no habia medio humano con que poderse libertar de su tiranía, se volvió al Señor de todo su corazón; suplicó á Isaías que rogase por el pueblo. Oyó Dios sus oraciones, y prometió proteger la ciudad por los méritos de su siervo David. (ISAI. XXVII.)

Después que los tres amigos de Job le hubieron afeado pecados que no tenia, Dios les manifestó cuán neciamente habian hablado contra aquel justo; mandándoles que, para alcanzar el perdón de sus falsas imputaciones, le ofreciesen un sacrificio por ministerio de su siervo Job, á cuyas oraciones se aplacaría su ira por los méritos de aquel ejemplar de paciencia; y el Señor se aplacó en gracia de Job (cap. XLII). ¡Tal es la eficacia de la oracion que los justos hacen por nosotros!

La insigne victoria que Judas Macabeo alcanzó del impío y soberbio Nicanor, fué efecto, no tanto de sus humildes súplicas, cuanto de las oraciones de Onias y Jeremías, que habian muerto en el ósculo del Señor: así le fué revelado en aquella misteriosa vision que precedió al combate, y en la que antes de recibir una espada prodigiosa, oyó estas consoladoras palabras: *Hic est fratrum amator, et populi Israel: hic est qui multum orat pro populo, et*

puerta de la predicacion, á fin de anunciar el misterio de la redencion de los hombres por Jesucristo.

Orad los unos por los otros para que seais salvos; porque mucho vale la oracion perseverante del justo.

Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales y los veinte y cuatro ancianos se postraron ante el cordero, teniendo todos citharas y copas ó incensarios de oro, llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.

universa sancta civitate, Jeremias propheta Dei. (II. MACHAB. XV.)

Consúltese el libro de Judit, en el cual se ve claramente, de cuanta eficacia son las oraciones de un solo justo para libertar á una ciudad, y aún á todo un reino, de los más tremendos castigos.

El libro de Tobias nos demuestra la solitud que tienen los ángeles en presentar á Dios y en apoyar nuestras oraciones y buenas obras: lo que no puede ménos de consolarnos al saber de cierto, que en el cielo y en la tierra hay muchos santos y almas justas que se interesan por nuestra salvacion.

AUTORIDADES DE LOS SANTOS PADRES.

Orant (sancti) pro nobis Patrem, quia beata illa patria charitatem eorum non mutavit, sed potius augmentavit. S. BERNARD. IN QUOD. SERM.

Summopere nobis desideranda sunt suffragia sanctorum, ut quod possibilitas nostra non obtinet, eorum intercesione donetur. IDEM. IBID.

Plenissima peccatorum obtinetur ablutio, quando totius Ecclesie una est oratio, una confessio. Si enim duorum vel trium sanctorum pio consensui omnia quæ poposcerint Dominus præstanda promittit, quid negabitur multorum millium plebi unam observantiam pariter exequenti, et per unum spiritum concorditer supplicanti? S. LEO PAPA IN QUOD. SERM.

Multi minimi, dum congregantur unanimes, sunt magni: et multorum preces impossibile est contemni. S. AMBR. LIB. DE POENIT.

Quoties pro centum animabus psallimus, vel missa canitur, tan-

Ruegan (los santos) al Padre por nosotros; pues colocados en aquella dichosa mansion, léjos de entibiarse su caridad, se aumenta y perfecciona.

Debemos buscar muy solícitos las oraciones de los santos, para que podamos obtener por su intercesion lo que no obtendríamos con nuestras propias fuerzas.

Cuando toda la Iglesia pide la misma cosa con una oracion unánime, obtenemos un perdón plenísimo de nuestros pecados: puesto que si el Señor ha prometido conceder todo lo que le pidieren dos ó tres ó más justos reunidos en oracion; ¿cómo lo negará á una reunion de muchos miles de fieles reunidos en un mismo espíritu, y practicando las mismas obras buenas?

Cuando muchos se unen son fuertes, aunque separados sean débiles; y entónces es imposible que no sean oidas las oraciones de tantos.

Siempre que rezamos ó cantamos una misa por cien almas,

tum prodest cuiilibet, quantum si pro qualibet caneretur. S. HIERON. IN EPIST.

Quisquis pro alio intercedere nititur, sibi potius ex charitate suffragatur, et pro semetipso tanto citius exaudiri meretur, quanto magis devote pro aliis intercedit. S. GREGOR. IN MORAL.

Dulcior ante Deum est oratio, non quam necessitas transmittit, sed quam charitas fraternitatis commendat. S. CRYSTOST. SUP. MATT.

COMUNISMO: Véase: PROPIEDAD.

aprovecha tanto á cada una, como si se celebrase para ella en particular.

Cualquiera que intercede por otro, más bien ruega por sí, por la caridad que ejerce; y tanto más pronto merece ser oído en sus necesidades, cuanto más fervorosamente intercede por los demás.

La oracion que se hace á impulsos de una caridad fraternal, es más agradable á Dios que la que se hace por necesidad.

CONCIENCIA.

(RECTITUD DE)

I.
Timeo autem ne corrumpantur sensus vestri, et excidant à simplicitate quæ est in Christo.

Temo que sean viciados vuestros sentidos, y se aparten de la sinceridad que procede de Cristo.

(II Cor. xi, 3.)

La ley de Dios trae consigo un carácter que muestra su divinidad en todo su esplendor y en toda su grandeza: este carácter consiste en que la conciencia del hombre, si es recta y pura, hará al instante lo que el Señor le pide.

Preciso es reconocer, hermanos míos, que no sucede lo propio con esa ley, que los legisladores han dado á los pueblos para gobernarlos y dirigirlos. Para esto se necesitan consejos, se necesitan juriconsultos, se necesitan hombres que comprendan la ley para explicarla, y para manifestar á cada individuo la línea de su conducta. La ley del Señor, empero, desde que se insinúa en la conciencia, dice todo cuanto debe glorificar al Dios del cielo y de la tierra. Desde que la primera palabra de esta ley se introduce en el corazón del niño, puede hacer lo que Dios quiere, porque infunde principalmente en su carácter esa rectitud y sencillez.

¿Cómo, empero, se explica, hermanos míos, que tantos y tantos cristianos se extravíen en esta senda de la ley del Señor? ¿Cómo se explica, que siendo recta esa senda, haya tan poca rectitud en el corazón y en la conciencia del cristiano? ¡Ah! hermanos míos, con razón ha dicho el Espíritu Santo: Penetrad en el fondo de vuestro corazón,